

LA ENSEÑANZA DOGMÁTICA Y LA EVOLUCIÓN DE LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL ISLAM

G. H. Bousquet (1956)

Traducción de J. M. Sáez (2011)

Original: Dans quelle mesure l'enseignement dogmatique a-t-il pu entraver l'évolution des institutions économiques et sociales de l'Islâm?. En Actes du Symposium International d'histoire de la Civilisation musulmane (1977). *Classicisme et déclin culturel dans l'histoire de l'Islâm*. Paris, p. 185-194.

ANÁLISIS¹

El punto de partida es éste²: durante siglos el Islam ha permanecido casi petrificado, frente a una Europa que evolucionaba rápidamente, aunque en la alta Edad Media los países musulmanes superan en civilización a Europa occidental.

Ésta, por su parte, ha superado hoy y desde hace mucho tiempo, el nivel científico y artístico de la Antigüedad clásica, mientras que el Islam ha ignorado una parte de la herencia clásica (estatuaria, Sófocles, Aristófanes, por ejemplo). Por otra parte, la renovación actual del Islam parece una mera imitación de Europa y, de nuevo, parcial: el nacionalismo es invención europea, pero desde el punto de vista técnico y especialmente en la investigación científica, la incompetencia de los musulmanes es completa. Los europeos siguen siendo superiores en los campos económico y científico, pero ya no quieren serlo en el campo político.

¿Por qué esta superioridad científica? Hecho muy curioso: desde Roger Bacon hasta el abate Lemaître, muchos sacerdotes han sido eruditos. Sin embargo, no hay prácticamente ni un solo *faqīh* (alfaqih) que haya contribuido al progreso de los conocimientos científicos. ¿Por qué? En general, la mentalidad científica moderna es ajena al Islam (no se trata de las aplicaciones técnicas). Por otra parte, [185] les falta más aún, si es posible, el sentido de la crítica histórica. Ejemplo, una tesis sobre el Corán, defendida en la Sorbona, que habría merecido serlo en 1370 de la era cristiana y no de la hégira. Por el contrario, hace

trescientos años, el oratoriano R. Simon comenzó la crítica del Pentateuco. ¿Cuáles son las causas, examinadas desde nuestro punto de vista?

a) En primer lugar está la mentalidad de los que enseñan, que tendría fuerte influencia en los alumnos. No la conocemos lo suficiente. Imagino que debe haber existido una época en que los *fuqahā'*, en los *ribāts* por ejemplo, debían ser profesores con energía, que ha disminuido después mucho, como se lo reprocha Ghazālī, que no deja de censurarlos. Ya no eran profesores con brío. «En un momento dado, ha dicho M. Marrou, ya no se ha querido defender las fronteras», mientras que incluso después de Cannas, los romanos de entonces no han desesperado. Pienso que lo que ha sucedido a quinientos [sic³] años de distancia en el Imperio Romano, ha debido pasar también en el Islam, y que la decadencia de los *fuqahā'* debe ponerse en relación con este hecho.

b) Está la forma de enseñanza, que tiende a entorpecer a la gente (aprendizaje de memoria del Corán; método puramente oral de la enseñanza del *fiqh*, que tiene, sin embargo, una unidad interior bastante sólida, según un plan muy desordenado). El pensamiento musulmán es sólo «yuxtapuesto», como ha dicho León Gauthier, así como la Alhambra es una serie de edificios yuxtapuestos, no organizados. Ejemplo: la exposición absurda del sistema sucesorio musulmán, que se vuelve muy claro en la pluma de autores europeos. Si se compara un tratado de *fiqh* con un tratado de casuística católica, destaca la admirable superioridad expositiva de éste. Se ve ahí quizá, a través de la ciencia del derecho canónico, la influencia del derecho romano. La falta de rigor, en este campo, del pensamiento musulmán es sorprendente. Hay a veces falta de rigor en el

¹ M. Bousquet, considerando que las circunstancias no le han permitido preparar una comunicación de suficiente nivel científico, sólo ha querido facilitar un breve análisis de ésta.

² Nadie ha tratado nunca el tema en conjunto. Ver, sin embargo, el estudio de C.H. Becker, *Islam und Wirtschaft*, figurando en el tomo I de sus *Islamstudien*.

³ La batalla de Cannas tuvo lugar en 216 a. C. [n. del t.]

pensamiento europeo-cristiano, pero entonces es sistemático, consciente y sobre todo fructífero (ejemplo: el cálculo infinitesimal y la escala templada, que por otra parte han comenzado suscitando protestas). Esto ha debido contribuir a la debilidad científica de los musulmanes.

c) El fondo mismo de la enseñanza:

1º El *Tawhīd*.– I) La predestinación, comparada con la predestinación calvinista. Diferencia de puntos de vista y, según Max Weber, diversidad de efectos. El R.P. Demeerseman considera que un creyente musulmán hace menos esfuerzos para vencer la suerte adversa que un creyente cristiano, que se resigna menos deprisa.

II) La idea de creación continua parece opuesta a la idea de racionalidad del mundo, y también a la idea matemática de función sobre la que reposa la ciencia moderna. [186]

2º El *fiqh*. – Parece proporcionar enseñanzas contrarias al progreso económico, así como al científico. En líneas muy generales, el progreso económico debido al capitalismo parecería poder reducirse a estas causas:

a) La aplicación de procedimientos científicos a los procesos de producción; sin embargo, el Islam casi no ha hecho progresar la ciencia; b) Además de esto, lo que Max Weber ha llamado la «Rationalisierung der Wirtschaft», la racionalización de los procedimientos económicos. Me parece que el temor a las *bifās* se opone a una u otra cosa. c) Siempre hubo gente, por doquier, que quiso acumular grandes riquezas, pero lo que caracteriza al capitalismo (Marx), es la acumulación de capital productivo. El Islam es poco favorable a ello.

Por otra parte, la inestabilidad del poder y su arbitrariedad son, en general, poco favorables al desarrollo económico. A mi juicio, esta religión adolece de gran debilidad en este campo, que ha debido influir en el económico. Pero esta debilidad es una debilidad de la enseñanza dogmática: no hay principio estable de gobierno en el Islam (como, por ejemplo, la monarquía hereditaria o el sufragio universal). Sólo es preciso evitar la anarquía, pero tal ausencia de principio la genera más forzosamente que cualquier

mística de gobierno, aunque fuera indefendible racionalmente.

Otros puntos son más oscuros, así, según Sombart, el hecho de que, en el Talmud, todos los actos sean minuciosamente examinados y pesados habría sido un gran estímulo para la racionalización de la economía judía, como una especie de anticipación de la contabilidad. Ahora bien, desde este punto de vista, el *fiqh* es semejante, pero no ha habido en el Islam este efecto que Sombart pretende haber descubierto en el Judaísmo. No creemos que estas dos casuísticas minuciosas hayan podido tener, en alguna forma, un gran efecto. Por el contrario, una invención admirable y sin la cual la economía moderna no existiría, la contabilidad por partida doble, es totalmente europea y cristiana. Ahora bien, ha contribuido poderosamente a la racionalización de la empresa.

Vayamos ahora al estudio de algunas enseñanzas del *fiqh* y veamos si han podido dificultar el progreso económico.

I. *El Ritual*. – De hecho, no parece haber podido impedir el desarrollo económico. La pureza ritual aun más complicada de los judíos que de los musulmanes. Papel económico posible del *ḥağğ*.

II. *Ética sexual del Islam*. – Si Freud (respecto al que formulo las mayores reservas) tiene razón en su teoría de la represión y de la sublimación, de ello se derivaría que los musulmanes, no teniendo nada que reprimir, no han podido sublimar: esto explica quizá la actividad científica de los sacerdotes católicos que sí tienen que reprimir. [187]

III. *Instituciones económicas del fiqh*.

a) El sistema de las finanzas públicas es absurdo e inaplicable de hecho, siempre se ha tenido que recurrir a los *mukūs*.

b) Contratos de venta y de sociedades: son prácticamente inaplicables en gran parte; en especial los contratos de sociedades, requeridos por la vida económica moderna, están religiosamente prohibidos.

c) La prohibición del préstamo con interés. El interés del capital es una de las bases de la economía moderna. Aunque el Islam haya buscado y encontrado medios para sortear esta prohibición, no deja de ser extremadamente molesta. Existía todavía, en principio,

en Francia, en la época de Turgot, quien con ocasión de un proceso célebre ha tenido que levantarse contra ella señalando que podría ser imposible llevar a cabo las operaciones comerciales más corrientes. ¡Cuánto más cierto aun es esto en países más atrasados que la Francia de los enciclopedistas!

d) La prohibición de los contratos aleatorios implica la de los seguros; pero éstos son igualmente característicos de la economía moderna. Los seguros de toda clase, en materia de transporte y comercio especialmente, son una necesidad del mundo actual, que no habría podido edificarse sin ellos. Pero es bien sabido que de hecho los musulmanes aborrecen los seguros, al menos en muchos campos.

e) La esclavitud. No es seguro que haya dificultado mucho los posibles progresos de la economía islámica: antes de la guerra de Secesión, las empresas sureñas producían algodón para el mercado mundial. El hecho de que el esclavo pudiera trabajar por su cuenta, pagando una retribución a su amo, permite algunos arreglos. Señalemos de paso la desaparición lenta, sin tropiezos, de la esclavitud en casi todo el Islam; prueba de que, de hecho, ha sido capaz a este respecto de adaptarse a algunas exigencias del mundo europeo actual.

f) Los *waqfs*. Su existencia ha tenido, desde el punto de vista económico, todos los inconvenientes, señalados a menudo en Europa, de los bienes inalienables, sobre los que no hace falta insistir. Su secularización se presenta con un aspecto muy diferente del que hemos conocido en nuestras regiones, sobre todo por influencia de la Revolución francesa.

Nota: Se sabe que esta misma Revolución ha suprimido también las corporaciones, que tenían desventajas económicas. Este régimen existía igualmente en el Islam clásico, pero no entra en nuestro tema. La enseñanza dogmática del *fiqh* no hace ninguna alusión a ello. [188]

En conclusión, el tema es amplio, muy complejo. Lo que he dicho no es apenas más que una sinopsis que permitirá quizá proceder posteriormente a un examen serio de esta importantísima cuestión. [189]

DISCUSIÓN

M. Abel sugiere que esa especie de maldición técnica y económica que ha subrayado M. Bousquet en las manifestaciones exteriores de la vida del Islam, el sentimiento de la limitación, de la restricción, constantemente manifiesta, con la sobriedad, la moderación –que no son, en estas regiones, privilegio exclusivo del Islam– podrían explicarse, a la vez por los efectos de las condiciones geográficas de la región subdesértica, por la pobreza del subsuelo en la época en que el Islam se instaló en los países que se convirtieron en objeto de su imperio, así como por ausencia de la formación técnica resultante de los aprendizajes impuestos al hombre por el descubrimiento que favoreció, en Europa, la calidad del suelo, del clima y del subsuelo.

M. Lecerf.– Querría preguntar a M. Bousquet si no se puede dar la vuelta a su proposición, y si en una sociedad en decadencia, admitiendo el concepto que ha defendido ayer, los clérigos no están precisamente en decadencia, y si no es una ilusión buscar en la mentalidad las causas de la decadencia, mientras que la mentalidad es un efecto y no una causa.

M. Bousquet.- Discípulo de Pareto, sé mejor que nadie que en materia sociológica todo está en relación de dependencia mutua. En consecuencia, estoy de acuerdo con lo que Vd. dice. Simplemente, es más difícil encontrar la ecuación de estas dependencias mutuas que decir que tal cosa es la causa.

M. Marrou.– Me pregunto, desde el punto de vista formal, si el método seguido por M. Bousquet es verdaderamente fecundo. Yo habría concebido la fórmula del informe basada en la antítesis entre musulmanes y europeos. Vd. nos dice: «Los cristianos hacen esto...». Es muy cómodo como concepto de exposición, pero un poco inquietante para quien no conoce más que una parte del díptico. Me encuentro bastante perdido, en esta teología cristiana como Vd. la menciona, por ejemplo sobre la cuestión de la creación continua: nunca he visto que los teólogos presenten así las cosas.

Por supuesto, no digo que los creyentes musulmanes y los teólogos del Islam tengan sobre la creación la misma idea que los cristianos. Para Karl Marx, somos

personas para quienes la solidez de la creación es muy diferente. Creo que no es muy productivo decir «blanco-negro, negro-blanco». Es bastante más sutil; sostengo que hay un diálogo posible entre teologías musulmana y cristiana sobre la realidad de la creación.

[190]

M. Bousquet.— Lo que importa, no es el pensamiento del teólogo, sino la medida en que ha calado en todo el mundo. Me refiero a la teoría de Pareto y a la de la ciencia, que procede por aproximaciones sucesivas. Hay que tomar los fenómenos en líneas generales; luego se mira más de cerca.

M. Marrou.— Vd. bloquea todos los principios relativos al Islam, y, para oponer algo al Islam, Vd. bloquea pensamientos cristianos y otros que son anticristianos, sin refinar; pero el Cristianismo del Concilio de Trento es muy refinado. El cristiano cree que, si existe el mundo, el amor de Dios lo sostiene.

M. Bousquet.— No es la idea de una creación material.

M. Abel.— Una simple observación histórica y filológica, para poner de acuerdo a M. Bousquet y a M. Marrou. La cuestión de «creación continua» ha sido uno de los primeros temas de oposición entre cristianos y musulmanes. A partir de la época de Juan Damasceno, la cuestión ha sido discutida y ahí, el teólogo cristiano es formal; adopta esta concepción maciza de la Creación que se ha detenido un día con el arco iris. Dios no ha creado nada después que hubo terminado la obra completa de la Creación; ha creado a continuación el arco iris. El teólogo lo declara formalmente.

Creo que es importante decirlo, porque no tenemos que preocuparnos de las sutilezas de la doctrina cristiana en el mundo ulterior; debemos considerarlo en el momento en que el Islam constituía su modo de pensar, y lo ha opuesto al de los cristianos.

M. Nyberg.— La concepción de la Creación continua no tiene la misma forma que para nosotros; la Creación continua no implica, en el Islam, según la ortodoxia islámica, más que cosas que se encuentran por toda la eternidad en el conocimiento de Dios y que se realizan a cada instante. No hay nada nuevo, todo está predestinado. Hay, es cierto, una doctrina que enseña

que el hombre puede tener opiniones sobre las cosas completamente nuevas, pero esta doctrina es completamente herética.

M. Bousquet.— Cuando Pasteur hacía biología, su mentalidad de erudito católico no le impedía hacer investigaciones científicas. Una de las primeras críticas del Antiguo Testamento ha sido hecha por un oratoriano. No digo que su crítica haya sido la que habría podido hacer un ateo; pero en muchos puntos el acuerdo hubiera sido posible. Pero, con un musulmán, es impensable.

M. Meier declara estar completamente de acuerdo con M. Marrou en su rechazo de teorías «negro-blanco» que confunden la realidad. Censura después la afirmación según la cual no habría habido política mística. Pasando **[191]** por alto el abuso de la palabra «mística» en la expresión «política mística», recuerda sólo las tendencias legitimistas de los chiíes y las intrigas pro-omeyas en época de los abbasíes. Por último, M. Meier protesta por una apreciación demasiado negativa de las ideas de Freud, que ha sido el primero en hacer del sueño objeto de estudios científicos, incluso si posteriormente ha sido superado.

M. Bousquet.— Estoy de acuerdo con ustedes sobre las oposiciones «negro-blanco»; no creo en las teorías absolutas. Era sólo un punto de partida.

A propósito de los movimientos místicos, habría que ver cuando los maestros pasan a la teoría del *ǧihād*. ¿Sigue siendo abstracto como el *zakāt* (azaque) de los camellos para los yavadis, que nunca han tenido? O bien se dice que hay que impregnar con este principio toda la vida musulmana? Y, en la medida en que esta enseñanza se marchita y no tiene más que un valor escolástico, me pregunto si la oposición entre la idea del *mahdī* y la del *fiqh*—siendo el *mahdī* alguien que va a traer lo nuevo y en un espíritu un poco místico opuesto al marchitamiento del *fiqh*—, si esta oposición no es muy importante, pero no creo, precisamente, que esta idea del *mahdī* haya sido enseñada en la Escuela de los Doctores.

Por último, en lo relativo a Freud, el porvenir dirá quien tiene razón. Pero algunas de sus explicaciones, a propósito por ejemplo de una obsesión de Leonardo de Vinci, son muestra de la mayor fantasía.

M. Brunschvig.— A propósito de la noción de legitimidad, ¿no se podría distinguir según se trate de la adhesión a un individuo o de la adhesión a una dinastía? Es, más a menudo, la adhesión a una dinastía y no a una persona individual lo que se observa en el Islam, como fue el caso de la época merovingia en Occidente, y quizá en otros periodos de la historia.

M. von Grunebaum.— M. Bousquet tiene un aliado musulmán, autor de un libro notable desde más de un punto de vista, en el que trata de explicar las consecuencias funestas, a su parecer, de la noción de Destino en el desarrollo de la civilización musulmana. Añade —lo que me parece muy importante— que la falta de fe en el hombre, que cree que es una de las bases del desarrollo occidental, es una de las causas del declive que se observa en la baja edad media.

Quisiera ponerme de parte de M. Bousquet, y señalar que la mentalidad determinista precede al Destino. Permítanme elegir un ejemplo de la historia inglesa. No creo que los contemporáneos de la reina Victoria ni siquiera hayan podido sospechar que la desintegración del gran Imperio británico estaba tan próxima; pero han creado la mentalidad que ha impedido al Imperio británico mantener su posición, enseñando a la juventud y convenciendo a las clases dirigentes que ejercer el poder es, utilizando una expresión de orden religioso, una especie de pecado. Además, han invitado a la élite de la juventud de la India, de Birmania y de otros países a **[192]** formarse en los ideales ingleses; le han transmitido las artes occidentales del poder y, de esta forma, han puesto el germen de su propio declive en aquellos países; pero esto no era necesario, no estaban apremiados por ningún motivo práctico. Es su mentalidad la que se preparaba a la decadencia antes de la decadencia.

M. Lecerf.— No estoy de acuerdo: no hay decadencia del Imperio británico, hay progreso. Se ha visto bien en las últimas guerras.

M. von Brunebaum.— Califico de falsedad esta afirmación.

M. Bousquet.— Estoy de acuerdo en el fondo con M. von Grunebaum. Lo que acaba de decir es una ilustración de tesis marxistas, creo que muy exactas:

existen contradicciones en una sociedad capitalista, que crea ella misma el instrumento de su propia decadencia.

M. Brunschvig.— M. Bousquet ha subrayado que los estudiantes de *fiqh* aprenden en manuales donde hay toda clase de casos precisos, coordinados, que se completan unos a otros, pero que no hay un esfuerzo para explicarles cuales son los grandes principios, en la medida en que los haya. M. Bousquet, a la vez, tiene razón y está equivocado. Tiene razón en cierto sentido porque, efectivamente, el sistema de enseñanza tradicional implica primero y ante todo el estudio e incluso, a menudo, el aprendizaje de memoria de pequeños manuales estereotipados, tradicionales, que perduran a veces durante siglos. Pero estos manuales son comentados y, a medida que se avanza, uno se eleva hacia ideas más generales. Se puede criticar este procedimiento. Pero hay que poner de relieve que al final de los estudios, cuando los alumnos son informados de las cuestiones múltiples y de las soluciones, de apariencia a menudo heterogéneas, se les descubre finalmente cuales son los grandes principios. No se deja de actuar de esta forma antes de lanzar a los estudiantes a la vida, sobre todo si se trata de estudiantes que han continuado sus estudios. Si lo prefieren, se considera que los grandes principios son enunciados en el nivel de la enseñanza superior; pero no creo que sea justo decir que estos grandes principios estén ausentes de la enseñanza.

Ahora convendría preguntarse si no sería provechoso enseñar estos *uṣūl* o, al menos, lo que podría obtenerse útilmente, en un nivel un poco menos elevado, lo que entonces se parecería a nuestros métodos. No me parece, por otra parte, imposible que puedan realizarse reformas en este sentido.

M. Bousquet.— En lo que concierne a los *uṣūl*, soy bastante ignorante del asunto; pero, por ejemplo, respecto al asunto de la derogación, los autores franceses discuten desde hace mucho para saber si hay derogación y desde hace cuanto tiempo. Nuestros estudiantes lo aprenden en primer curso de derecho y no lo olvidan; en derecho musulmán, hay que buscar en un montón de textos. Este método, para nosotros, es extravagante. **[193]**